

LA CLAVE PARA IGNORAR LA VERDAD
ESTÁ EN EVITAR CONOCERLA
Andrés Menjívar

Haced esto en memoria de mi.
(Lucas 22:19)



Una demostración histórica de cómo fue cambiada
la fecha original de la celebración de la Cena del Señor.

Andrés Menjívar

LA CENA DEL SEÑOR

©2016 Andrés Menjívar

www.igleddios.org - menjivar@nucleus.com

Con excepción de las fuentes citadas el contenido es propiedad del autor

Citas bíblicas pertenecen a la Reina Valera Contemporánea

«Mientras comían, Jesús tomó el pan y lo bendijo; luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, y les dijo: Tomen, coman; esto es mi cuerpo. Después tomó la copa, y luego de dar gracias, la entregó a sus discípulos y les dijo: Beban de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos, para perdón de los pecados». Mateo 26:26-28.

La Cena del Señor es, después de la ordenanza del bautismo, el segundo mandamiento más grande dado por el Señor a su pueblo. Esta es una reunión solemne en la cual se hace memoria de su muerte redentora.

La Sagrada Escritura dice:

«Luego tomó el pan, lo partió, dio gracias y les dio, al tiempo que decía: «Esto es mi cuerpo, que por ustedes es entregado; hagan esto en memoria de mí». Lucas 22:19.

Al tiempo en que obedecemos su mandamiento proclamamos su segunda venida a la tierra como dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 11:26: *«Por lo tanto, siempre que coman este pan, y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor, hasta que él venga».*

Aunque este es un acto físico nuestro Señor le dio un significado espiritual como lo declara Juan 6:54: *«El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final».* Cuando él dijo estas palabras probablemente sus discípulos no entendieron lo que quiso decir, pero lo entendieron cuando vino el momento de comer la última pascua comúnmente conocida en el Cristianismo como «la última cena» Mateo 26:26.

Unos dos mil años han pasado desde que el Señor se reunió con sus discípulos para participar de aquel memorable momento. Desde entonces la voz del Señor ha estado siendo obedecida por su pueblo año tras año sin ninguna dilación. Todos los miembros bautizados nos reunimos una vez al año, en la misma fecha, a la puesta del sol, en obediencia para participar del pan y vino que simbolizan el cuerpo y sangre de Cristo sacrificado a favor de la humanidad, cumpliendo de esa manera el deseo del Padre Altísimo

La fecha y la hora

Dios mandó al pueblo de Israel celebrar la pascua el catorce del primer mes llamado Aviv, o Nisán, como dice Deuteronomio 16:1: *«Ten presente el mes de Aviv para celebrar la pascua en honor del Señor tu Dios, porque una noche del mes de Aviv el Señor tu Dios te sacó de Egipto».* La hora de celebrarla es mencionada en Levítico 23:5: *«El día catorce del mes primero, entre la tarde y la noche, será la pascua del Señor».* En los países tropicales esta tarde y noche viene equivaliendo a las 6:00 P. M. Así, fue el catorce de Aviv, cuando ya anochecía, que el Señor Jesús se sentó a la mesa con los doce para participar de la pascua.

Un requisito importante acerca del cordero que se comía en la pascua se menciona en Éxodo 12:46: *«Debe comerse en una casa, y no se podrá sacar de allí nada de esa aquella carne, ni se le quebrará un solo hueso».* Obsérvese que al animal sacrificado en la pascua no se le debía quebrar ningún hueso; ese cordero tipificaba a Cristo; esto se cumplió al tiempo de la crucifixión como Juan 19:36 declara: *«Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado ningún hueso suyo».*

Todos estos pormenores considerados en este subtítulo conducen a entender que el sacrificio de la pascua está ligado por la fecha, hora, y por la tipificación del cordero con el Señor Jesús. Acerca de esto Pablo, en 1 Corintios 5:7 dice: *«Límpiese de la vieja levadura, para que sean una nueva masa, sin levadura, como en realidad lo son. Nuestra pascua, que es Cristo, ya ha sido sacrificada por nosotros».* A semejanza de aquel animal sacrificado, Cristo fue nuestra pascua, y ese significado es una de las razones por las cuales conmemoramos la Cena del Señor en la misma fecha y hora de la pascua.

Es interesante entender que si nuestro Señor hubiera deseado desligar la fecha de la celebración de la pascua, él habría escogido una fecha diferente para establecer su memorial pero no lo hizo. Por esta razón es que la iglesia de Dios ha escogido obedecer este mandamiento del Señor sin ningún cambio de fecha u hora.

Por lo tanto, tres puntos importantes llaman la atención: Primero, el pan debe ser *sin levadura* (la

levadura significa contaminación) pues el cuerpo del Señor fue sin contaminación de pecado. Segundo, Es importante entender que la Sagrada Escritura menciona dos clases de vino. Proverbios 20:1 dice: «Beber vino o bebidas embriagantes te lleva a blasfemar y a causar alborotos. No es de sabios errar por su culpa». La palabra hebrea usada para vino en este texto es *yayin* el cual es vino embriagante. Que este tipo de vino no es recomendable debido a sus efectos nocivos está testificado en 1 Corintios 11:21: «sino que cada uno se adelanta a comer su propia cena; y mientras que unos se quedan con hambre, otros se emborrachan». Esto claramente muestra que el vino fermentado (alcoholizado) no es recomendable en un acto tan sagrado como la Cena del Señor. Acerca de la otra clase de vino Isaías 65:8 dice: «Así ha dicho el Señor: "Así como alguien que halla un racimo con uvas jugosas, dice: "Esto es una bendición. No hay que dañarlo", así voy a actuar en favor de mis siervos: No los destruiré a todos». La palabra hebrea usada en este texto para 'uvas jugosas' es *tiros* lo cual significa jugo de uva, vino nuevo. Así pues, siendo que en las Escrituras el vino fuerte (*yayin*) tiene connotación inapropiada, nuestra iglesia usa para este solemne momento jugo de uva (*tiros*). Tercero. La fecha en que celebramos la Cena del Señor es el catorce de Aviv, o Nisán, al atardecer.

El lavado de pies sigue a la Cena del Señor (Juan 13:2-5)

«El diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que entregara a Jesús, así que mientras cenaban 3 Jesús, que sabía que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas, y que había salido de Dios, y que a Dios volvía, 4 se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la sujetó a la cintura; 5 luego puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos, para luego secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.»

En aquellas regiones, y en aquel tiempo, era costumbre que el anfitrión ordenara a uno de sus sirvientes lavar los pies a los invitados, esto se hacía cuando el invitado llegaba a la casa. Sin embargo, es necesario entender que el lavado de pies llevado a cabo por nuestro Señor no fue hecho siguiendo costumbre alguna; sus discípulos no eran huéspedes ni él era anfitrión. Aquello era la celebración de un acto solemne en el cual Dios no ordenó seguir costumbres sociales. De consiguiente, el lavado de pies después de la cena es un mandamiento nuevo con significado especial.

Siendo él nuestro Señor, no un sirviente, lavó los pies de sus discípulos como ejemplo de humildad como Juan 13:12-15 testifica:

«Después de lavarles los pies, Jesús tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro, y Señor; y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he puesto el ejemplo, para que lo mismo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan.»

Mientras que la costumbre popular de aquel tiempo requería que un sirviente lavara los pies de los huéspedes y luego era invitado a comer, el lavado de pies, como ejemplo que se nos dio sigue después de la Cena del Señor puesto que no se hace en base a costumbres regionales sino a un mandamiento de Cristo.

Notoriamente, la fecha y la hora de la celebración de la Cena del Señor y el lavatorio de los pies nunca fueron asunto para discutir en la iglesia liderada por los apóstoles. La única vez que Pablo menciona la Cena del Señor fue para corregir la mala conducta de algunos miembros de la iglesia en Corinto que estaban profanando este sagrado acto. Ninguna de las cartas apostólicas habla acerca de conflictos acerca de fecha y hora, lo cual claramente dice que el ejemplo de Cristo fue obedecido sin ninguna vacilación.

Una inquietud podría surgir aquí relacionada al lavado de pies en el sentido de que Juan es el único que lo menciona y, se podría decir, no hay «dos testigos» que lo validen y por lo tanto no es obligatoria su celebración. Si el hecho de que el lavado de pies no es mencionado más de una vez fuera suficiente para declararlo nulo entonces qué habrá de hacerse con aquellas decenas de declaraciones mencionadas una sola vez, ¿habría que declararlas sin valor?

Volviendo al asunto que nos ocupa respecto a la fecha y hora de la Cena del Señor, ningún cambio hubo en los siglos I y II E. C. Desligar la celebración de este memorable acto sólo ocurrió a finales del siglo II E. C. cuando en una congregación en Roma, aparentemente la congregación de más influencia entre otras congregaciones locales, en la cual su líder era un obispo llamado Víctor (este hombre hoy es Papa en la Iglesia Católica).

Siendo hombre determinado a alcanzar sus metas determinó que todas las iglesias abandonaran el catorce de Aviv o Nisán sin importar el día de la semana en que cayera. Su decisión fue que a partir de su determinación todas las iglesias debían celebrar la conmemoración en un día fijo.

Siendo Víctor un hombre sin autoridad alguna entre los obispos, su determinación levantó gran controversia entre las autoridades de su tiempo. Así, entretanto todas las iglesias habían venido celebrando la Cena del Señor siguiendo la fecha tradicional,

Víctor ordenó que esa celebración dejara de celebrarse en fecha movable sino exclusivamente en un día determinado lo cual causó conmoción, sorpresa y confusión pues ni él era autoridad reconocida por otras iglesias ni tampoco estaba siguiendo el ejemplo de Cristo y sus apóstoles. Para conocer más acerca de esto, léase el siguiente subtítulo relacionada a la nueva ley impuesta.

Capítulo 22.-De los Obispos que eran célebres en aquellos tiempos.

En el año décimo del reinado de Cómodo, Víctor sucede a Eleuterio, que había ejercido el episcopado durante trece años. Y por el mismo tiempo, habiendo cumplido Julián su décimo año, se hace cargo del ministerio de las comunidades de Alejandría Demetrio. Y también por estas fechas era todavía conocido como obispo de la iglesia de Antioquía, octavo a partir de los apóstoles, Serapión, del que ya hicimos anteriormente mención. A Cesarea de Palestina la gobernaba Teófilo. Y asimismo Narciso, al que ya esta obra mencionó más arriba, todavía por entonces ejercía el ministerio de la iglesia de Jerusalén, en cambio, de Corinto, en Grecia, en estas mismas fechas, era obispo Baquilo; y de la comunidad de Éfeso, Polícrates. Y además de estos—al menos así se supone—, en esta época brillaron también muchísimos otros. Sin embargo, como es natural, hemos enumerado en lista por sus nombres solamente aquellos cuya ortodoxia en la fe ha llegado por escrito hasta nosotros.

Capítulo XXIII.- De la cuestión movida por entonces en torno a la Pascua.

1 Por este tiempo suscitóse una cuestión bastante grave, por cierto, porque las iglesias de toda Asia, apoyándose en una tradición muy antigua, pensaban que era preciso guardar el decimocuarto día de la luna para la fiesta de la Pascua del Salvador, día en que se mandaba a los judíos sacrificar el cordero y en que era necesario a toda costa, cayera el día en que cayese de la semana, poner fin a los ayunos, siendo así que las iglesias de todo el resto del orbe no tenían por costumbre realizarlo de este modo, sino que, por una tradición apostólica, guardaban la costumbre que ha prevalecido incluso hasta hoy: que no está bien terminar los ayunos en otro día que en el de la resurrección de nuestro Salvador.

2 Para tratar este asunto hubo sínodos y reuniones de obispos y todos unánimes, por medio de cartas, formularon para los fieles de todas partes un decreto eclesiástico: que nunca se celebre el misterio de la resurrección del Señor de entre los muertos en otro día que en domingo, y que solamente en ese día guardemos la terminación de los ayunos pascuales.

3 Todavía se conserva hasta hoy un escrito de los que se reunieron por aquellas fechas en Palestina;

los que presidieron: Teófilo, obispo de la iglesia de Cesarea, y Narciso, de la de Jerusalén. También sobre el mismo punto se conserva asimismo otro escrito de los reunidos en Roma, que muestra a Víctor como obispo; y también a otro de los obispos del Ponto a los que presidía Palmas, que era el más antiguo, y otro de las iglesias de Galia, de las que era obispo Ireneo.

4 Así como también de las de Osroene y demás ciudades de la región, y en particular de Baquilo, obispo de la iglesia de Corinto, y muchos otros, todos los cuales, emitiendo un único e idéntico parecer y juicio, establecen la misma decisión.

Estos, pues, tenían como regla única de conducta la ya expuesta.

Capítulo 24.-Sobre la disensión de Asia.

1 Los obispos de Asia, en cambio, con Polícrates a la cabeza, seguían persistiendo con fuerza en que era necesario guardar la costumbre primitiva que se les había transmitido desde antiguo. Polícrates mismo, en una carta que dirige a Víctor y a la iglesia de Roma, expone la tradición llegada hasta él con estas palabras:

2 “Nosotros, pues, celebramos intacto este día, sin añadir ni quitar nada. Porque también en Asia reposan grandes luminarias, que resucitarán en el día de la venida del Señor, cuando venga de los cielos con gloria y en busca de todos los santos: Felipe, uno de los doce apóstoles, que reposa en Hierápolis con dos hijas suyas, que llegaron vírgenes a la vejez, y otra hija que, después de vivir en el Espíritu Santo, descansa en Éfeso.

3 “Y además está Juan, el que se recostó sobre el pecho del Señor y que fue sacerdote portador del pétalo, mástir y maestro; éste reposa en Éfeso.

4 “Y en Esmirna, Policarpo, obispo y mártir. Y Tra-seas, obispo asimismo y mártir, que procede de Eumenia y reposa en Esmirna.

5 “¿Y qué falta hace hablar de Sagaris, obispo y mártir, que descansa en Laodice, así como el bienaventurado Papirio y de Melitón, el eunuco, que en todo vivió en el Espíritu Santo y reposa en Sardes esperando la visita que viene de los cielos el día en que resucitará de entre los muertos?

6 “Todos éstos celebraron como día de la Pascua el de la luna decimocuarta, conforme al Evangelio, y no transgredían, sino que seguían la regla de la fe. Y yo mismo Polícrates, el menor de todos vosotros (sigo), la tradición de mis parientes, a algunos de los cuales he seguido de cerca. Siete parientes míos fueron obispos, y yo soy el octavo, y siempre mis parientes celebraron el día cuando el pueblo desterraba el fermento.

7 "Por lo tanto, hermanos, yo, con mis sesenta y cinco años en el Señor, que he conversado con hermanos procedentes de todo el mundo y que he recorrido toda la Sagrada Escritura, no me asusto de los que tratan de impresionarme, pues los que son mayores que yo han dicho: 'hay que obedecer a Dios más que a los hombres'.

8 "Luego añade esto que dice sobre los obispos que estaban con él cuando escribía y eran de su misma opinión:

"Podría mencionar a los obispos que están conmigo, que vosotros me pedisteis que invitara y que yo invité. Si escribiera sus nombres, sería demasiado grande su número. Ellos, aun conociendo mi pequeñez, dieron su común sentimiento a mi carta, sabedores de que no en vano llevo mis canas, sino que siempre he vivido en Cristo Jesús».

9 Ante esto, Víctor, que presidía la iglesia de Roma, intentó separar en masa de la unión común a todas las comunidades de Asia y a las iglesias limítrofes, alegando que eran heterodoxas, y publicó la condena mediante cartas proclamando que todos los hermanos de aquella región, sin excepción, quedaban excomulgados.

10 Pero esta medida no agradó a todos los obispos, quienes, por su parte, le exhortaban a tener en cuenta la paz y la unión y la caridad para con el prójimo. Se conservan incluso las palabras de éstos, que reconviene a Víctor con bastante energía.

11 Entre ellos está Ireneo, en la carta escrita en nombre de los hermanos de la Galia, cuyo jefe era. Ireneo está por que era necesario celebrar únicamente en domingo el misterio de la resurrección del Señor; sin embargo, con muy buen sentido exhorta a Víctor a no amputar iglesias de Dios enteras que habían observado la tradición de una antigua costumbre, y a muchas otras cosas. Y añade textualmente lo que sigue:

12 «Efectivamente, la controversia no es solamente acerca del día, sino también acerca de la forma misma del ayuno, porque unos piensan que deben ayunar todo el día, otros que dos y otros que más; y otros dan su día una medida de cuarenta horas del día y de la noche.

13 »Y una tal diversidad de observantes no se ha producido ahora, en nuestros tiempos, sino ya mucho antes, bajo nuestros predecesores, cuyo fuerte, según parece, no era la exactitud, y que forjaron para la posteridad la costumbre en su sencillez y particularismo. Y todos no por eso vivieron menos en paz unos con otros, lo mismo que nosotros; el desacuerdo en el ayuno confirma el acuerdo de la fe».

14 A esto añade también un relato que será conveniente citar y que dice así:

14 «Entre ellos, también los presbíteros antecesores de Sotero, que presidieron la iglesia que tú riges ahora, quiero decir Aniceto, Pío y Higinio, así como por Telesforo y Sixto: ni ellos mismos observaron el día ni a los que estaban con ellos les permitían elegir, y no por eso ellos mismos, que no observaban el día, vivían menos en paz con los que venían procedentes de las iglesias en que se 15 »Y nunca se rechazó a nadie por causa de esta forma, antes bien, los mismos presbíteros, tus antecesores, que no observaban el día, enviaban la eucaristía a los de las otras iglesias que sí lo observaban.

16 »Y hallándose en Roma el bienaventurado Policarpo en tiempos de Aniceto, surgieron entre los dos pequeñas divergencias, pero en seguida estuvieron en paz, sin que acerca de este capítulo se querellaran mutuamente, porque ni Aniceto podía convencer a Policarpo de no observar el día—como que siempre lo había observado, con Juan, discípulo de nuestro Señor, y con los demás apóstoles con quienes convivió—, ni tampoco Policarpo convenció a Aniceto de observarlo, pues éste decía que debía mantener la costumbre de los presbíteros antecesores suyos.

17 »Y a pesar de estar así las cosas, mutuamente comunicaban entre sí, y en la iglesia Aniceto cedió a Policarpo la celebración de la eucaristía, evidentemente por deferencia, y en paz se separaron el uno del otro; y paz tenía la iglesia toda, así que los que observaban el día como los que no lo observaban».

18 E Ireneo, haciendo honor a su nombre, pacificador por el nombre y por su mismo carácter, hacía estas y parecidas exhortaciones y servía de embajador en favor de la paz de las iglesias, pues trataba por correspondencia epistolar al mismo tiempo, no solamente con Víctor, sino también con muchos otros jefes de diferentes iglesias, acerca del problema debatido.

Capítulo 25.- De cómo hubo acuerdo unánime entre todos acerca de la Pascua.

Los obispos de Palestina antes mencionados, Narciso y Teófilo, y con ellos Casio, obispo de la iglesia en Tiro, y Claro de la de Tolemaida, así como los que se habían reunido con éstos, dieron por menudo abundantes explicaciones acerca de la tradición sobre la Pascua, llegada hasta ellos por sucesión de los apóstoles, al final de la carta añaden textualmente:

»Procurad que se envíe copia de nuestra carta a cada iglesia, para que no seamos responsables de los que, con gran facilidad, descarriarán sus propias almas. Os manifestamos que en Alejandría celebran precisamente el mismo día que nosotros. Pues entre ellos y nosotros se viene intercambiando correspondencia epistolar, de modo que nos es posible cele-

brar el día santo en consonancia y simultáneamente». (Hasta aquí lo copiado)

Sinopsis. Desde los días en que el Maestro instituyó la Cena, hasta los días cuando Víctor, el obispo romano (aprox 190 d. de C.) cambió la fecha, el memorial había venido siendo celebrado ininterrumpidamente el 14 de Nisán siguiendo el ejemplo del Maestro.

Como se puede constatar por la lectura de las palabras de Eusebio, el cambio revolucionario ordenado por el impío Víctor (hoy ascendido a Papa), que rechazó el ejemplo de nuestro Señor y estableció un mandamiento de hombre, al principio mostró fuerte oposición de las iglesias de Asia, Alejandría y alrededores quienes hasta ese entonces habían venido celebrando la Cena del Señor el 14 de Nisán.

Aunque la orden de excomunión decretada por aquél hombre heterodoxo no surtió efecto debido a la decidida oposición episcopal, eventualmente se impuso y el 14 de Nisán, como fecha fija para la celebración de la Cena del Señor fue cambiada. Hoy en día, el Cristianismo casi en general, desconoce el ejemplo de los apóstoles y cada quien toma cualquier fecha, estableciéndose de esa manera una grave confusión.

Mucha gente, incluyendo Comentarios de la Biblia, Diccionarios de la Biblia, universidades, seminarios, teólogos, predicadores, etc., que debieran obedecer a Dios antes que a los hombres, en realidad desestiman el ejemplo de Señor Jesús al cual la iglesia de Dios de los siglos I y II obedecieron, y en su lugar obedecen la orden de Víctor, para lo cual, fingiendo éstos interpretar correctamente las palabras de los apóstoles, las tergiversan a favor de su obediencia a aquel obispo de finales del siglo II. Véanse los siguientes comentarios bajo el siguiente subtítulo:

La Cena del Señor en domingo? (Hechos 20:7)

Todas las iglesias de Dios de los primeros dos siglos, estando plenamente familiarizados con las enseñanzas apostólicas, y teniendo la lengua griega como su lengua natal, nunca vacilaron ni dudaron de que el 14 de Nisán es el día en que la Cena del Señor debía celebrarse. Tampoco entendieron que las palabras «partir el pan» fuera una referencia a la Cena del Señor. No, la iglesia original nunca cuestionó las palabras de los apóstoles, más bien el cambio de fecha se debió a la decisión de Víctor de separarse completamente de la enseñanza original, a esa separación el Cristianismo evangélico obedeció y, para disimular su sumisión, acude a tomar algunos versículos de la Biblia y a mal interpretarlos, entre ellos Hechos 20:7 que dice:

«El primer día de la semana los discípulos se reunieron para partir el pan, y Pablo estuvo enseñando-

les. Pero como tenía que salir al día siguiente, alargó su discurso hasta la medianoche».

Obsérvese a continuación el modo cómo este versículo es interpretado:

El Comentario de la Biblia por Albert Barnes dice: "para partir el pan - Evidentemente, para celebrar la Cena del Señor. Comparar Hechos 2:46. Así lo interpreta el siríaco al traducirla, "para partir la eucaristía"; es decir, el pan eucarístico. Es probable que los apóstoles y los primeros cristianos celebraban la Cena del Señor en cada día del Señor".»

El Comentario de Benson dice: «Hechos 20:7-10 Y el primer día de la semana – como era su costumbre en el primer día de la semana; se juntaron– Desde diferentes lugares, para partir el pan– O sea, para celebrar la Cena del Señor. Es bien sabido que los cristianos primitivos administraban la eucaristía en cada día del Señor».

El comentario de John Gill dice: «Cuando los discípulos se juntaron para partir el pan; no para comer cualquier comida, o para hacer fiesta, o un gran entretenimiento para el apóstol y acompañantes antes de partir; sino como la versión siriaca registra "para partir la eucaristía", como la Cena del Señor era conocida en tiempos primitivos».

Como estos tres comentarios, así otros; sin ningún deseo de usar una verdadera hermenéutica prefieren caminar por el camino contrario a la razón afirmando como verdad lo que es sólo simple imaginación, incluso el Comentario de Gill va más allá al afirmar que «partir la eucaristía era como los cristianos identificaban la Cena del Señor», nada más inexacto que tal cosa. Estos Comentarios de la Biblia disimuladamente colaboran fortaleciendo la orden de Víctor, y como excusa tergiversan la Escritura afirmando como verdad lo que ella no dice.

Recuérdese que en el registro de Eusebio de Cesarea transcrito en el subtítulo anterior se ha demostrado que las iglesias de Dios de los siglos I y II se habían venido sujetando a la costumbre inamovible de celebrar la Cena del Señor únicamente en el 14 de Aviv o Nisán, a lo cual todos estos comentaristas hacen caso omiso, y en lugar de reforzar la verdad dicha por Eusebio prefieren falsear la verdad diciendo lo que la Biblia no dice.

Por desconocimiento de esta verdad histórica, o por omisión voluntaria, estos comentaristas optan por ocultar la verdad siguiendo el liderazgo del presbítero (hoy elevado a la categoría de Papa) de separar completamente a las iglesias evangélicas y protestantes de la verdad.

«Partir el pan» como dice Hechos 20:7 es un modo sencillo y sin otro sentido que el de informar que aquella fue una comida de despedida porque el apóstol Pablo y sus acompañantes debían partir al amanecer. Lamentablemente Comentarios de la Biblia, Diccionarios de la Biblia, teólogos, predicadores y otros al explicar este texto usan eiségesis (eiségesis es el proceso de interpretar un texto o porción de él de un modo que el proceso introduce en el texto suposiciones personales). Lucas, quien es-

cribió el libro de Hechos claramente dice que aquella fue una cena de despedida, pero como a los explicadores de la Biblia no les conviene predicar en contra de la enseñanza tradicional, han preferido tergiversar el verdadero significado de las palabras de Lucas.

Exponiendo el error

A fin de entender que aquella cena de despedida no era la Cena del Señor se debe poner cuidadosa atención a Hechos 20:6 que dice:

«Nosotros salimos de Filipos en barco, después de la fiesta de los panes sin levadura, y cinco días después nos reunimos con ellos en Troas. Allí nos quedamos siete días».

Obsérvese lo siguiente: Ellos partieron de Filipos después de la fiesta de Panes sin Levadura. Esta fiesta duraba siete días (Lev. 23:6-7) y comenzaba al día siguiente de la Pascua. Recuérdese que la Pascua se celebraba en el 14 de Nisán. Ahora bien, el viaje desde Filipos hasta Troas les tomó cinco días, luego en Troas permanecieron siete días; así, 7+5+7=19. Esto quiere decir que cuando Pablo y sus acompañantes zarparon de Troas, como dice Hechos 20:7, ya hacía 19 días que la Cena del Señor (14 de Nisán) había pasado. Recuérdese que Eusebio de Cesarea corrobora el registro bíblico, es decir, que durante los primeros dos siglos de la era cristiana la iglesia de Dios celebraba esta solemnidad en el mismo día de la Pascua.

En conclusión puede decirse que la costumbre evangélica actual de celebrar la Cena del Señor en cualquier día y hora según sea dispuesto por las autoridades de cada iglesia es sólo una modalidad desprendida de la iniciativa de Víctor quien determinó no seguir con el ejemplo traído desde el día en que el Maestro estableció su mandato. Hasta el día de hoy los evangélicos no obedecen al ejemplo del Señor aunque se empeñen en afirmar lo contrario.

Ni Víctor ni sus seguidores se basaron en las Escrituras griegas del Nuevo Pacto para rebelarse al mandamiento de Cristo porque conocían la lengua griega de aquellos días, sabían que esa lengua era común en el mundo romano y que cualquier persona conocía exactamente lo que los apóstoles dijeron en sus cartas; hoy en cambio, casi dos mil años más tarde esos escritos apostólicos son tomados bajo interpretaciones extrañas, como esa de hacer la «santa cena» en cualquier día y hora pues lo importante no es ni la fecha ni la hora sino el evento. De ahí que hay iglesias que comen la santa cena al medio día, al tiempo del culto rutinario, tomando en cuenta que sea en

domingo, sin importar la fecha. Otras lo hacen cada semana, cada mes, cada tres meses y otras no la celebran

Las palabras de Pablo (1 Corintios 11:26)

«Por lo tanto, siempre que coman este pan, y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor, hasta que él venga».

«Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga». (Reina Valera Antigua)

«Todas las veces que coman este pan y beban esta copa, anuncian la muerte del Señor, hasta que él venga». (Reina Valera Actualizada).

Como se ha venido exponiendo, las iglesias de Dios de los dos primeros siglos celebraban la Cena del Señor el 14 de Nisán, incluyendo a Pablo y las iglesias en Corinto.

Si según reportó Eusebio de Cesarea, la fecha permanecía inamovible, entonces las palabras de 1 Corintios 11:26 no fueron entendidas por las iglesias como sugiriendo que cada cual podía hacer la Cena cuando se lo propusiera. Aquellas iglesias conocían la lengua griega pues era la lengua extendida por todas aquellas regiones; por lo tanto, pretender que el modo cómo hoy se entiende el Griego es el mismo como se entendía hace casi dos mil años es un enorme error. El Doctor Eugenio Nida, que fue Secretario General de las Sociedades Bíblica Americana hasta su retiro, lingüista de sólida reputación ha dicho:

«... y si agregamos a estos problemas ciertas diferencias en el tiempo, como entre el inglés moderno y el hebreo antiguo, las complicaciones pueden ser enormes» (Meaning Across Cultures. Significado a través de las Culturas)

En base a estas palabras de este erudito en lingüística es fácil entender el grave error que cometen los comentaristas modernos al interpretar las palabras de Pablo en sentido equivocado a lo que él quiso decir. Saber griego moderno de ninguna manera significa conocer cabalmente cuanto los apóstoles escribieron hace casi dos mil años.

Este texto es hoy interpretado como que Pablo da libertad para que cada quien haga la Cena del Señor cuando lo desee, pero con toda seguridad eso no fue lo que él quiso decir, y los corintios no entendieron sus palabras en ese sentido. Recuérdense las palabras de Eusebio en el sentido de que las iglesias se reunían en la Cena del Señor únicamente cada 14 de Nisán. FIN.